

EL DIOS QUE JUZGA LAS NACIONES Y A SU PUEBLO

29 de marzo de 2020

Procura trabajar tu tarea en familia o en comunicación con algún otro hermano con el tengas contacto. Recuerda orar antes de leer los textos. Es importante que todos nos procuremos mantenernos unidos en la fe en este período de mayor reto y que nos estimulemos mutuamente a perseverar con diligencia en nuestra tarea a pesar de no reunirnos físicamente.

1. Contesta en tu casa y comenta con tu familia (y de ser posible en la red de tu grupo)

a. Lee Amós 1:1-15 y Amos 2:1-3 y contesta:

- ¿Cuáles eran las razones por las que Dios juzgaría estas naciones?
- ¿Qué razones similares puedes ver en nuestro propio País por las que Dios pudiera juzgarlo?

b. Lee Amós 2:4:16; Amós 3:1-2; Lucas 12:48 y 1Ped 4:17 y contesta:

- ¿Cuáles son las razones por las que Dios estaba juzgando a su pueblo?
- ¿Por qué Dios le hace un reclamo especial a su pueblo? O sea, ¿Cuál es la razón principal por las que no los dejará sin castigo?
- ¿Puedes ver alguna similitud entre Israel y la iglesia actual por la que Dios pudiera estar llamando la atención de su pueblo ahora?
- ¿Por qué el juicio de Dios es en realidad una muestra de su misericordia?
- ¿Cuál es la principal necesidad que tenemos cuando Dios le llama la atención a su pueblo? (Lee el Salmo 139)

2. Reflexión, Aplicación Personal

Medita esta semana en especial en el Salmo 139 y en Mat 22:36-40, y a la luz de la pandemia mundial del COVID-19 pregunta a nuestro Señor: ¿Estás juzgando a tu iglesia Señor? ¿Me estás llamando la atención? Pídele al Espíritu Santo que te empiece a revelar tu corazón y que te muestre si hay algún pecado en específico que el quiere que identifiques en tu vida.

Medita sobre los dos grandes mandamientos y si estos realmente gobiernan tu vida espiritual.

Recuerda tener cuidado de no querer correr al arrepentimiento en base a tu propio criterio. Trata de esperar que sea el Espíritu Santo el que te escudriñe y muestre lo que Él quiere corregir.

Si empiezas a identificar algo, pídele que te revele cómo es que ese pecado funciona en tu vida y cuáles son sus diversas manifestaciones. Luego pídele que te de convicción por ese pecado de tal forma que llegues a odiarlo para desecharlo de tu vida.

3. Oración Personal, familiar y en grupo.

Procura diligentemente permanecer en oración, no sólo procurando que tu respuesta sea conforme al propósito de Dios, sino también en intercesión por tus hermanos de la iglesia, por tus líderes, por las iglesias hermanas y por toda la iglesia de Cristo en el mundo, para que Dios nos guíe a un arrepentimiento genuino.

También ora por nuestra comunidad para que esta terrible señal les conduzca a buscar de la misericordia de Dios que está disponible gracias al sacrificio de Cristo en la cruz.